

¿QUÉ ES EL PARLAMENTO DE MARCELA?

En el Parlamento de Marcela encontrarás historias inspiradoras de mujeres mayores con vidas interesantes, que se sienten bien, que son sabias, productivas, generosas, ingeniosas. Mujeres que transmiten experiencias, conocimientos, y valores que hacen que la vida valga la pena. Hablan con su propia voz, utilizando el lenguaje que las representa y les da poder. Ahora son libres, tiene juicio propio y son hijas del feminismo consciente o inconsciente. Tienen el orgullo de haber sido, cada una a su manera, pioneras en la mayoría de los derechos, espacios, y pensamientos de los que ahora gozamos las demás, y de tantas otras cosas que creemos merecen un reconocimiento social. Son, en definitiva, transmisoras de saberes y de un abanico de posibilidades a las nuevas generaciones.

El nombre, el Parlamento de Marcela, recuerda a la protagonista de una de las aventuras de Don Quijote de la Mancha, la pastora Marcela, que pronunció un alegato por su libertad y su dignidad que muchos estudiosos de la literatura consideran el primer texto escrito de carácter feminista a principios del Siglo XVII. Con su palabra y su voz se adelanta a la imprescindible reivindicación de la autonomía, los valores, el protagonismo y la responsabilidad de las mujeres en la construcción de una sociedad más igualitaria, más justa y más libre.



“Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos: los árboles destas montañas son mi compañía; las claras aguas destes arroyos mis espejos; con los árboles y con las aguas comunico mis pensamientos y hermosura.

Fuego soy apartado y espada puesta lejos. **A los que he enamorado con la vista he desengañado con las palabras;** y si los deseos se sustentan con esperanzas, no habiendo yo dado alguna a Grisóstomo, ni a otro alguno, en fin, de ninguno dellos, bien se puede decir que antes le mató su porfía que mi crueldad.”

“Si yo le entretuviera, fuera falsa; si le contentara, hiciera contra mi mejor intención y prosupuesto. Porfió desengañado, desesperó sin ser aborrecido: ¡mirad ahora si será razón que de su pena se me dé a mí la culpa! Quéjese el engañado; desespérese aquel a quien le faltaron las prometidas esperanzas, confíese el que yo llamare; ufánese el que yo admitiere; **pero no me llame cruel ni homicida aquél a quien yo no prometo, engaño, llamo ni admito.**”

“El que me llama fiera y basilisco, déjeme como cosa perjudicial y mala; el que me llama ingrata, no me sirva; el que me desconocida, no me conozca; quien cruel, no me siga; que esta fiera, este basilisco, esta ingrata, esta cruel y esta desconocida, ni los buscará, servirá, conocerá ni seguirá en ninguna manera. Que si a Grisóstomo mató su impaciencia y arrojado deseo, ¿por qué se ha de culpar mi honesto proceder y recato? **Si yo conservo mi limpieza con la compañía de los árboles,** ¿por qué ha de querer que la pierda el que quiere que la tenga con los hombres?”

